

*CORONEL AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO*

# GUERRA DEL PARAGUAY

*Cuadernos de campaña (1867-1869)*



*Academia Nacional de la Historia  
Union Académique Internationale*

*Buenos Aires  
2008*

Los testimonios sobre la guerra del Paraguay (1865-1870) brindados por los propios combatientes resultan escasos, si se toman en cuenta la duración y las consecuencias de aquella cruenta conflagración. Ello se aprecia, sobre todo, con respecto a los tres últimos años de lucha, cuando las fuerzas aliadas de la Argentina, el Brasil y el Uruguay, demoradas durante casi un año en el campamento de Tuyú Cué, tras el desastre de Curupaytí, iniciaron sus movimientos con el fin de batir definitivamente al adversario.

El jefe del regimiento Córdoba, coronel Agustín Olmedo, uno de los pocos que realizó la campaña del principio al fin, fue escribiendo día a día sus vivencias en sucesivos cuadernos con el propósito, por él declarado una y otra vez, de releerlos cuando terminase la pelea para refrescar las circunstancias que le tocaron vivir, los personajes a cuyas órdenes sirvió y el personal que tuvo la responsabilidad de mandar. Dichos escritos, acumulados desde fines de julio de 1867 hasta el retorno de la mayor parte de las tropas aliadas en los últimos días de 1869, no sólo patentizan, desde la visión de un oficial superior argentino, el desarrollo de las operaciones para ocupar el bastión defensivo más importante del Paraguay, Humaitá; tomar la capital de ese país, Asunción, y perseguir a los últimos restos del ejército adversario, que resistió heroicamente hasta el fin, sino que ofrecen una versión del día a día al correr de la pluma, libre de preocupaciones orientadas a justificar o complacer ya que es-

taban destinados al fuero íntimo. Este volumen, que reúne el contenido de esos veinticinco cuadernos, constituye, pues, una notable fuente narrativa para la historia rioplatense, ya que brinda detalles poco conocidos o ignorados sobre una de las guerras más prolongadas y sangrientas del siglo XIX.

### **Volúmenes publicados:**

REGINALDO DE LIZÁRRAGA, Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. Buenos Aires, 1999.

JULIO RAMÓN DE CÉSAR, Noticias del Paraguay. Asunción, 2002.

DAISY RÍPODAS ARDANAZ (Ed.), Viajeros al Río de la Plata. 1701-1725. Buenos Aires, 2002.

JUAN FRANCISCO AGUIRRE, Discurso histórico sobre el Paraguay. Buenos Aires, 2003.

FERNANDO ASSUNÇÃO (Prólogo y notas), Viajeros al Río de la Plata. Tres viajeros a las costas orientales del Río de la Plata. (s. XVII, s XVIII, s. XIX). Montevideo, 2004.

RAMÓN GIL NAVARRO, Memorias de una sociedad criolla. El Diario de Ramón Gil Navarro, 1845-1856. Buenos Aires, 2005.

MIGUEL DE LEARTE, Fracasos de la fortuna y sucesos varios acaecidos. Buenos Aires, 2006.

GERMÁN BURMEISTER, Viaje por los Estados del Plata 1857-1860. Buenos Aires, 2008.

ALFRED M. DU GRATY, La Confederación Argentina. Buenos Aires, 2008.

**CORONEL AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO**

# **GUERRA DEL PARAGUAY**

**Cuadernos de campaña  
1867-1869**

**ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA**

**UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE**

**Buenos Aires**

**2008**

## Estudio preliminar

POR MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

Pocos protagonistas de la guerra del Paraguay, que enfrentó a cuatro países hermanos y ocasionó hondas heridas a sus respectivos pueblos, brindaron sus testimonios en forma de cartas a contemporáneos, correspondencias periódicas, cuadernos de apuntes o escritos destinados a reflejar la participación de amigos y compañeros en aquella prolongada contienda. Casi todos ellos se refieren a la primera etapa de la conflagración, pero resultan más raros los que evocan el lapso transcurrido entre el rechazo de las armas de la Triple Alianza en el asalto de Curupaytí (22 de septiembre de 1866) y la conclusión de la lucha, tras la muerte del presidente Francisco Solano López en los confines del Paraguay, el 1 de marzo de 1870<sup>1</sup>.

Esta circunstancia, en el caso de la Argentina, se debe a que en el ataque a aquellas inexpugnables trincheras murieron jóvenes oficiales de prometedor futuro, quienes colaboraban en los principales diarios de Buenos Aires y del interior del país, y remitían agudas crónicas de las operaciones o anotaban en sus *carteras* datos de interés con la intención de volcarlos en publicaciones futuras<sup>2</sup>. Varios de los que salvaron la vida pero resultaron heridos en Curupaytí o se enfermaron poco después en los campamentos de Tuyutí y Tuyú Cué, abandonaron el teatro de operaciones tras obtener su baja del Ejército. Esto ocurrió, sobre todo, en el caso de los naturales de Buenos Aires, quienes, en general, reanudaron sus estudios universitarios, accedieron a cargos públicos o se dedicaron a otras actividades. Con los años, unos pocos decidieron rememorar su paso por los batallones de línea o de la Guardia Nacional, exhumando

<sup>1</sup> Entre estos últimos cabe citar: AMADEO BALDRICH, *Teniente general Donato Alvarez. Su vida militar*, Buenos Aires, Coni, 1910; *Vida y servicios militares del guerrero del Paraguay capitán de fragata don Vicente Constantino*, 2ª edición, Buenos Aires, Tailhade y Rosselli, 1906; *Mi prisión en la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Editorial Centro Estudios para la Nueva Mayoría, 1994.

<sup>2</sup> Cfr. *Corresponsales en acción. Crónicas de la Guerra del Paraguay. "La Tribuna", 1865-1866* (edición a cargo de Miguel Ángel De Marco), Buenos Aires, Librería Histórica, 2003. Además: Nicolás Granada, "El cartero oficioso", *Correo del Domingo*, t. V, 18-02-1866, pp. 118-119, Buenos Aires; "Episodios del combate del 31 de enero. En el Paso de la Patria", *Correo del Domingo*, t. V, 25 de febrero de 1866, pp. 132-133.

viejas cartas o extrayendo de la memoria, al volver a los lugares donde habían combatido, episodios que volcaron en diarios y publicaciones periódicas<sup>3</sup>.

A su vez, *El Álbum de la Guerra del Paraguay* dio a luz algunas evocaciones sobre aspectos operativos y logísticos y publicó pintorescos cuentos sobre la vida en campaña<sup>4</sup>.

Por otro lado, hemos tenido ocasión de leer y utilizar hace años manuscritos, generalmente muy breves, en que se consignaban referencias cotidianas, conservados por hijos o nietos de guerreros del Paraguay, pero a su muerte esos apuntes desaparecieron o fueron repartidos entre descendientes difícilmente localizables. También nos cupo publicar un conjunto de cartas de oficiales del Cuerpo Médico –algunas referentes a los momentos posteriores a Curupaytí e incluso hasta el fin de la guerra– mas esos materiales se hallan bastante sesgados<sup>5</sup>.

Entre los papeles que reunió Estanislao S. Zeballos en su propósito de escribir una completa historia de aquella denodada y tremenda pelea, hay también testimonios de oficiales argentinos, por cierto destinados a responder

<sup>3</sup> IGNACIO H. FOTHERINGHAM, *Vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*, t. I, Buenos Aires, Kraft, 1904; LUCIO V MANSILLA, *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Emecé, 1989; *Entre nos. Causeries del jueves*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1963; Carlos Pellegrini, “Treinta años después”, en *Pellegrini. 1846-1906, Obras* (compilación y notas de Agustín Rivero Astengo), tomo II, Buenos Aires, Coni, 1941; Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, L.J. Rosso, 1907. Nueva edición: *Desde el frente de batalla. Cartas sobre la guerra del Paraguay. 1865-1866*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2002. Andrés M. Carretero publicó la *Correspondencia de Dominguito en la guerra del Paraguay dirigida a su madre*, Buenos Aires, Ediciones Librería El Lorraine, 1975, que permitió acceder a esa rica correspondencia privada existente en el Archivo General de la Nación.

<sup>4</sup> Además de capítulos que José Ignacio Garmendia luego publicaría en *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, aparecieron aportes del doctor LUCILO DEL CASTILLO, “Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay”, tomo II, Buenos Aires, 1894; del general DANIEL CERRI, “El Batallón 3º de Línea en la batalla de Tuyutí, 24 de mayo de 1866, sobre el Estero Bellaco”; del teniente coronel ROBERTO A. CHODAZIEWICZ, *Los globos cautivos aplicados a la guerra*, tomo I, 1893. El director de la publicación, mayor de artillería José Clementino Soto, quien se ganaba la vida como periodista, escribió con el seudónimo de J.C. Wald cuentos divertidos e ilustrativos de la realidad que le había tocado vivir: “Farmacopea de campamento. Cómo se cura de... un amigo pegote”, “Picardía” y “La tapera de las ánimas”, con viñetas de Francisco Fortuny, principal ilustrador del *Album*.

<sup>5</sup> *La Guerra del Paraguay. Correspondencia Canard-Ballesteros*, Rosario, Facultad de Humanidades de Rosario, UCA, 1972; BENJAMÍN CANARD, JOAQUÍN CASCALLAR y MIGUEL GALLEGOS, *Cartas sobre la guerra del Paraguay* (que abarcan los años 1865 a 1870), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999. Sobre esa faceta véase además JUAN ÁNGEL GOLFARINI, *La cartera de un médico cirujano*, 1898.

preguntas puntuales del insigne polígrafo, y constituye un acierto que se los haya reproducido recientemente en dos CD-Rom<sup>6</sup>.

En sus libros acerca de la guerra<sup>7</sup>, José Ignacio Garmendia utilizó sus propios y abundantes apuntes a la vez que empleó testimonios solicitados a otros camaradas de armas, pero dichos materiales, lejos de constituir el meollo de sus libros, que fueron verdaderos *best-seller* en su tiempo y merecieron varias reediciones, sirvieron de apoyatura para una construcción sistemática con aspiraciones historiográficas en la que el veterano combatiente empleó además otras fuentes primarias y secundarias a mano en su época. Néstor Tomás Auza parece convencido de que el general escribió sus memorias y que éstas se hallan en poder de alguno de sus descendientes, ya que no integran el fondo respectivo del Archivo General de la Nación<sup>8</sup>.

Todo lo dicho señala el valor de estos cuadernos de campaña del coronel Agustín Olmedo, quien fue escribiéndolos día a día con el único fin por él declarado al comenzar la mayoría de los *Cuadernos*, de volver a leerlos cuando terminase la campaña y refrescar, de ese modo, las circunstancias que le tocaron vivir, los personajes a cuyas órdenes sirvió y el personal que tuvo la responsabilidad de mandar. En efecto, los escritos acumulados desde fines de julio de 1867 hasta el retorno de la mayor parte de las tropas aliadas en los últimos días de 1869, no sólo patentizan, desde la visión de un oficial superior argentino, el desarrollo de las operaciones para ocupar el bastión defensivo más importante del Paraguay, Humaitá, tomar la capital de ese país, Asunción, y perseguir a los últimos restos del ejército adversario, que resistió admirablemente hasta el fin, sino que ofrecen una versión del día a día al correr de la pluma, libre de preocupaciones orientadas a justificar o complacer, ya que estaban destinadas al fuero íntimo.

Por suerte, muy pronto Olmedo pasó a registrar por separado los datos administrativos del regimiento Córdoba: reses que entraban cotidianamente a

<sup>6</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. Fondo Argentino de Cooperación Horizontal, FO-AR. Dichos papeles integran el fondo Juan Bautista Gill Aguinaga, existente en el Archivo Nacional de Asunción del Paraguay. Una copia de los CD-Rom se halla en la biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

<sup>7</sup> *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Batalla del Sauce. Combate de Yatayti Corá. Curupayti*, Buenos Aires, Peuser, 1883; *Campaña del Pikysiri*, Buenos Aires, Peuser, 1890; *Campaña de Humaitá*, Buenos Aires, Peuser, 1901; *Campaña de Corrientes y Río Grande*, Buenos Aires, Peuser, 1904; *La cartera de un soldado (Bocetos sobre la marcha)*, Buenos Aires, Peuser, 1889; *Cuentos de tropa* (con el seudónimo de Fortún de Vera), Buenos Aires, Peuser, 1890; *Reflejos de antaño*, Buenos Aires, Flaiban y Camilioni, 1909.

<sup>8</sup> José Ignacio Garmendia. *Militar y escritor*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1980.

la unidad para alimentarla; tabaco, yerba y papel de carta con los que se procuraba proporcionar cierto alivio a las penurias de los oficiales, suboficiales y soldados, etcétera, información que hemos suprimido con el fin de aligerar el texto. Asuntos que veía e interpretaba desde la óptica equidistante que le otorgaba su condición de jefe de regimiento o de comandante de brigada y de división, fuera de las lucubraciones y decisiones de los altos mandos en materia estratégico-operacional, y de las opiniones de los oficiales subalternos, cuyo mundo terminaba en los lindes espaciales de su propia compañía o escuadrón, aunque se permitieran *mariscalear*, como se decía en la época, sobre cuanto sucedía en el teatro de la guerra.

Cabe consignar que todos los cuerpos del Ejército Argentino, fuesen de Línea o de la Guardia Nacional, debían llevar con escrupulosa exactitud, que en la práctica se observaba pocas veces, un libro de órdenes generales donde se anotaban las resoluciones referentes al servicio, promociones del personal, formación de tribunales para aplicar justicia sumaria o sumarísima, según los casos, y otras cuestiones que interesaban a las fuerzas en su conjunto. Además, las unidades tenían que anotar las novedades inherentes a ellas mismas en los libros exclusivamente destinados a ese fin, donde, entre muchas otras cuestiones, constaban los nombres de los jefes y oficiales que debían cubrir los servicios de avanzada y grandes guardias, con sus respectivos *santos y señas*.

Al concluir la guerra, los cuerpos de línea depositaron —no siempre— sus libros en el Archivo del Ejército, mientras los jefes de la Guardia Nacional solían conservar en su poder la documentación inherente a las unidades de su mando, quizá por hábito o por desconfianza hacia los generalmente desordenados repositorios provinciales.

Son muy contados los documentos de ese origen conservados hasta nuestros días.

En cuanto a los cuadernos de Olmedo, su viuda, doña Rosa Luque, los mantuvo celosamente guardados hasta su muerte, ya nonagenaria, sin permitir su lectura ni siquiera a los parientes cercanos del coronel, quizá siguiendo sus propias instrucciones. Las nietas del militar, Dalmira y María Rosa Clariá Olmedo, dispusieron luego donar la mayor parte de estos cuadernos al Archivo General de la Provincia de Córdoba, no sin antes realizar una versión dactilográfica de los mismos. Decisión providencial, pues, en algunos casos, la tinta de los originales resulta casi ilegible.

El escribano Horacio E. Clariá realizó una meritoria transcripción a la que agregó el contenido de las libretas que faltan en el archivo, y las publicó en un



volumen destinado a los miembros de la familia, con el título de *Cuadernos de Campaña. Coronel Agustín Ángel Olmedo*.<sup>9</sup>

Mientras tanto, durante mi primer mandato como presidente de la Academia Nacional de la Historia, sin conocer que paralelamente estaba realizándose dicha versión, tomé contacto con el director del Archivo General de la Provincia de Córdoba, licenciado Alejandro Moyano Aliaga, quien facilitó el fotocopiado de los documentos y de los cuadernos mecanografiados en poder de ese repositorio. Nuestra institución se hizo cargo de la digitalización con vistas a una posterior edición. Por otro lado, la actual miembro correspondiente de la Academia y presidenta de la Junta Provincial de Estudios Históricos, doctora Marcela Aspell, tuvo la gentileza de ocuparse de la reproducción de un álbum fotográfico del coronel Olmedo, existente en el mismo archivo, varias de cuyas *carte de visite* ilustran este volumen.

Transcurrió un tiempo más hasta que conocí de manera circunstancial al licenciado Horacio J. Clariá quien me manifestó que descendía del coronel Olmedo. Le hablé de nuestro proyecto y él me expresó que su padre podría brindarme la información que necesitara. En efecto, así fue. El escribano Clariá no sólo me dio acceso al material que conservaba del coronel Olmedo, incluidos los originales de dos de sus cuadernos, sino que me obsequió un ejemplar de la edición que había realizado.

Analizada ésta y advertido el carácter restringido que se le había dado, me ratifiqué en la convicción de que la que realizase la Academia debía modernizar la ortografía, y completar o corregir nombres de personas citadas por el coronel, siempre respetando el estilo, a veces descuidado, propio de quien escribió en medio de los riesgos e incomodidades del frente de batalla. El entusiasta apoyo del actual presidente de la Academia, doctor César A. García Belsunce, permitió que encargásemos a la licenciada María Victoria Carsen la cuidadosa revisión y adaptación de los textos en nuestro poder, tarea que cumplió acabadamente. Junto con dicha joven historiadora, realizamos la búsqueda de nombres propios y apellidos, bastante engorrosa en el caso del ejército brasileño, dada la costumbre de mencionar a los jefes y oficiales por los primeros en lugar de por los segundos.

<sup>9</sup> s/e; s/d, 431 páginas.